

Apuntes sobre la historia de los Yaminahua en el Perú

Graham Townsley (*)

Los Yaminahua son uno de los grupos menos conocidos de la Amazonía peruana. Viven en pequeñas comunidades muy dispersas, distribuidas a lo largo de la selva sur oriental del Perú y en áreas adyacentes de Brasil y Bolivia. No existen datos censales precisos sobre los Yaminahua; sin embargo, estimamos una población total de alrededor de 1,000 personas, de las cuales cerca de 600 viven en territorio peruano.

La historia de las relaciones entre los Yaminahua y la sociedad nacional peruana es relativamente corta. Su territorio tradicional se encuentra en la aislada región de las tierras altas de la selva que conforman las cabeceras de los ríos Alto Yurúa y Purús. Estos fluyen directamente hacia el Brasil y son inaccesibles por río desde los principales centros poblados peruanos ubicados en el Ucayali y Uribamba. Es por este motivo que, con excepción de la época del caucho, el territorio de los Yaminahua no ha estado bajo la presión directa de los colonizadores ni de las diversas industrias extractivas de la selva. Hoy en día el Alto Yurúa tiene una población no nativa de menos de 100 personas y el Alto Purús tiene poco más de 2,000 en un área de 17,770 Km².

Sin embargo, a pesar que la ubicación geográfica de su territorio los ha protegido de muchas de las presiones directas que han sufrido comunidades nativas de otras regiones, la forma de vida Yaminahua se ha visto fundamentalmente alterada por su contacto con no nativos. Los Yaminahua han abandonado muchos elementos de su cultura tradicional y están siendo rápidamente incorporados a un sistema socio-económico ajeno y escasamente comprendido por ellos.

Diversos grupos nativos de la Amazonía están sufriendo procesos similares de rápido cambio social y aculturación; sin embargo, la naturaleza específica de estos procesos y sus consecuencias son diferentes en cada caso. Para poder entender el proceso de aculturación que se está dando en la sociedad Yaminahua es importante considerar una serie de factores, como son, primeramente, la naturaleza de la sociedad Yaminahua antes de su contacto con no nativos, seguidamente, la naturaleza de las "fronteras" occidentales con las que ha entrado en contacto y la historia de esos contactos y, finalmente, los procesos de cambio social que han resultado.

La Sociedad Yaminahua Antes del Contacto con No Nativos.

Entre un gran número de grupos Pano hablantes, estrechamente relacionados entre sí, los Yaminahua era uno de los que vivía en las cabeceras de los ríos Yurúa y Purús. Los otros grupos eran Sharanahua, Mastinahua, Marinahua, Amahuaca, Cashinahua y muchos otros que han desaparecido. La reconstrucción del número, tamaño y naturaleza de éstos grupos es difícil por la ausencia de evidencia documental confiable para esta región. Sin embargo, información antropológica reciente y estudios lingüísticos (Siskind 1973, D'Ans 1973), aluden al hecho que sería un error considerar a todos éstos como grupos étnicos distintos.

Todos estos grupos están muy relacionados lingüísticamente y muchos hablan idiomas que son mutuamente comprensibles. Siguiendo la

clasificación tentativa establecida por D'Ans (1973), podemos dividir a estos grupos en tres grupos lingüísticos: los Amahuaca, los Cashinahua, y los "Pano del Purús", que incluye a los Yaminahua, Marinahua, Mastinahua, Sharanahua y otros. Cada uno de estos grupos lingüísticos representa un idioma que es hablado con algunas diferencias dialectales por las comunidades que lo conforman. Debe señalarse que estos idiomas diferentes están asimismo muy relacionados entre sí; por ejemplo, la mayoría de los Yaminahua entienden claramente el Amahuaca y bastante Cashinahua. La evidencia lingüística indica una significativa homogeneidad cultural entre todos los grupos de esta región. Esta impresión encuentra fundamento en la información antropológica disponible, que también indica la existencia de patrones socio culturales básicos comunes a estos grupos. Ellos vivían en largas casas comunales (malocas), que conformaban pequeñas comunidades ubicadas en las pequeñas quebradas y ríos en las cabeceras de los ríos Yurúa y Purús. Su economía se basaba en la caza, pesca y agricultura de roza y quema. Eran semi-nómades y cada 3 a 5 años cambiaban sus comunidades a nuevos lugares. Cada comunidad era políticamente autónoma y probablemente mantenía relaciones sólo con las comunidades vecinas. Estas eran relaciones de alianza y matrimonio o de guerra y correrías. Sin embargo la estructura total de relaciones intercomunales e intergrupales es poco clara. El uso arbitrario que ha hecho gente foránea de nombres supuestamente "Tribales" para designar a estos grupos ha sido causa de mucha confusión. Por ejemplo, el nombre "Amahuaca" se aplica a un gran número de grupos, ninguno de los cuales utiliza este término para referirse a sí mismo; es más, muchos de estos no reconocerían ninguna relación con otros grupos Amahuaca más allá del hecho de hablar idiomas similares. Igualmente, el nombre Yaminahua no designa una unidad socio-política real sino que ha sido utilizado para hacer referencia a una variedad de grupos que hablan idiomas similares pero que no necesariamente mantienen interrelaciones esenciales.

(*) Antropólogo inglés de la Universidad de Cambridge. Realiza investigaciones con la sociedad Yaminahua desde hace varios años. El presente trabajo ha sido traducido por Lucy Trapnell.

A pesar de lo poco que actualmente comprendemos de los sistemas sociales de esta región es claro que los grupos nativos conocidos como Yaminahua formaban parte de un gran y complejo sistema de relaciones intergrupales en el período previo a su contacto con los no nativos.

Historia de los contactos entre Yaminahuas y no nativos.

La zona del Alto Yurúa y Alto Purús permaneció inexplorada y desconocida hasta fines del siglo pasado y, por tanto, los Yaminahua, como todos los grupos Pano del Purús, permanecieron al margen de las incursiones "occidentales" a la selva realizadas durante los siglos 17 y 18. Las primeras exploraciones de las afluentes altas del Purús fueron realizadas por el explorador británico William Chandless en 1865 y en la siguiente década tanto este río como el Yurúa quedaron abiertos al transporte a vapor. Esto significó que, a principios de la década de 1880, cuando se abrió el mercado occidental de caucho y se inició su boom en la Amazonía, se tuvieran los medios de transporte necesarios y hubiera una rápida invasión de caucheros a la región. Los datos poblacionales disponibles dan fe de la magnitud de dicha invasión: en 1871, la población no nativa en toda la zona del río Purús era de sólo 2,000 personas, mientras que, para 1902, esta cifra había ascendido a 80,000 personas (Villanueva, en Larrabure y Correa). En 1902 existían poblaciones de 7,000 a 8,000 y de 20,000 a 25,000 no nativos en el Alto Yurúa y Alto Purús respectivamente. (Von Hassel 1902, en Larrabure y Correa). Ambas zonas habían estado virtualmente despobladas de no nativos 20 años antes.

El influjo inicial de caucheros a la región se dio desde el Brasil debido al fácil acceso que permitían los ríos; sin embargo, el interés peruano de compartir las ganancias del caucho y proteger el territorio nacional frente a una invasión brasilera, rápidamente llevó al establecimiento de "varaderos" que cruzaban la divisoria de aguas de los ríos Ucayali y Uribamba con el Purús. Víveres y mercadería ingresaban a través de éstos a los campamentos de caucheros en el Alto Yurúa y Purús; haciendo el recorrido inverso, salía el caucho para ser transportado a Iquitos.

Los caucheros establecieron campamentos y puestos de comercio en los ríos principales y, desde éstos, se extendían hacia los ríos más pe-



Los Yaminahua del Huacapisthea, como resultado del contacto, han abandonado sus grandes casas comunales ("malocas") y hoy viven en casas individuales.

queños y quebradas de las cabeceras para trabajar las estradas de árboles de caucho que se encontraban esparcidas a lo largo de toda la región. Incluso las zonas más remotas de las cabeceras fueron explotadas y la enorme extensión de la frontera extractiva incrementó grandemente tanto la frecuencia como el área de los contactos con los no nativos.

Estos contactos fueron desastrosos para los Yaminahua y para los otros grupos de la región. Para los caucheros, los nativos eran salvajes peligrosos a quienes, en caso de no poderlos presionar para ser utilizados como mano de obra barata o impaga, mataban o expulsaban de la región. Las comunidades nativas estaban continuamente sujetas a las "correrías": "Los caucheros llaman correrías a los asaltos que dan a los pueblecitos de indios, asaltos en los que matan a los varones y se llevan a las mujeres y niños y que hoy, en la región del Amazonas, constituye un espléndido negocio; pues los salvajes jóvenes —de 8 a 14 años— alcanzan un valor que fluctúa entre los 200 y 400 soles de plata" (Von Hassel 1902 en Larrabure y Correa). Además de la violencia directa, los nativos también sufrieron las epidemias de enfermedades importadas frente a las cuales no tenían resistencia alguna, ta-

les como resfríos, gripe y sarampión. Considerando todos estos factores, el boom del caucho, en un estimado conservador, costó la vida del 50% de la población nativa del área.

Un aspecto significativo de este período, el cual muchas veces ha sido dejado de lado, es el uso que se hizo de mano de obra nativa en el proceso extractivo. El proceso de extracción del caucho demandaba mano de obra intensiva y su problema central fue la escasez de ésta. La solución lógica a esto era el uso de población nativa como fuerza de trabajo y éste fue un método común. La mayoría de los grupos nativos del Alto Yurúa y Purús huyeron del contacto con los caucheros y fueron considerados como muy salvajes y muy dispersos para tener verdadero valor como suministro de mano de obra; por ello, se optó por importar nativos "semi civilizados" de otras regiones. El cauchero más poderoso de la zona, Carlos Scharff, quien controlaba grandes áreas del Yurúa y del Purús, hizo uso extensivo de este método: "el número de gente que trabajaban bajo sus órdenes... todos reunidos pasaban de 2,000 hombres civilizados, fuera de tribus enteras de indios Campa, Cuni-bos, Piros (que eran sus favoritas), Huitotos, y otros más..." (Estanislao Granadino, 1916).



Los Yaminahua en la actualidad son alrededor de 1,000 personas. Ellos han padecido, como otros grupos nativos, las consecuencias desastrosas de las "cortaderas" y trabajos forzados a que los sometieron los caucheros.

En 1912, el mercado de caucho de la Amazonía sufrió un colapso y la población cauchera desapareció tan rápidamente como había llegado, dejando el área en su antiguo aislamiento, el mismo que ha efectivamente perdurado hasta el presente. En 1961 la población asentada en el Purús (mayormente población no nativa), era de 853 personas (Sexto Censo Nacional de Población, Lima 1964 citado en Dionisio Ortíz 1980) y en el momento actual la población no nativa del Alto Yurúa está representada únicamente por la guarnición fronteriza en la frontera brasilera. Las comunicaciones con la región se establecen solamente por avión o por río desde el Brasil; los varaderos de los caucheros dejaron de ser utilizados hace mucho tiempo. Actualmente existen planes para construir carreteras que unirían las cuencas del Yurúa y Purús con el resto del territorio peruano: una desde Atalaya hasta el Purús y otra desde Bolognesi (Ucayali) al Yurúa. Estas abrirían la región a la colonización y explotación de diversas industrias extractivas de la selva. Sin embargo, por el momento estos proyectos aún no han sido iniciados y no existen signos de que sean puestos en marcha en un futuro próximo.

Efecto sobre la población nativa del contacto con no nativos

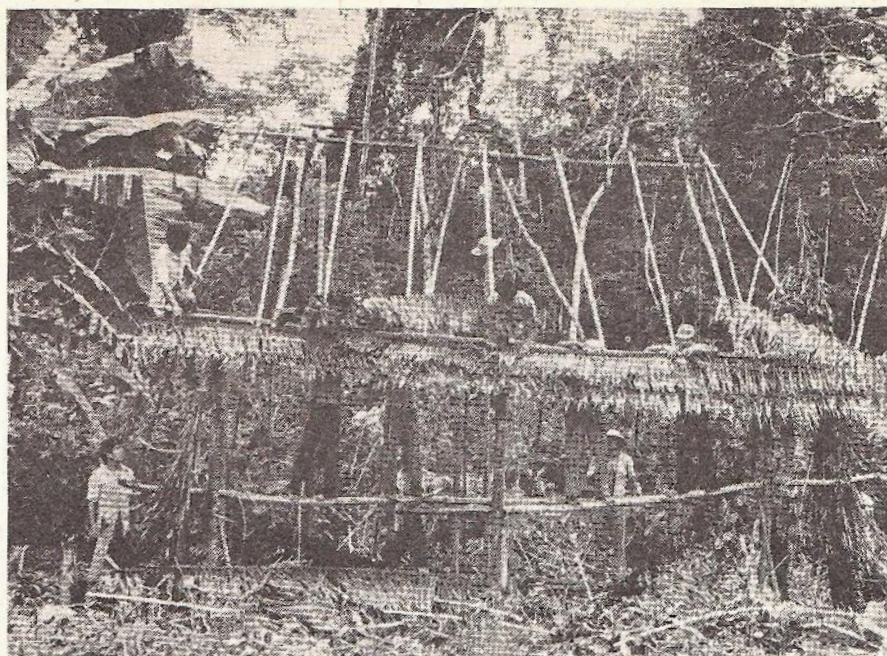
La experiencia que han tenido los Yaminahua y otros grupos del Alto Yurúa y Purús con no nativos durante los últimos 90 años, ha causado tremendas convulsiones en su forma de vida. Los acontecimientos traumáticos del boom del caucho llevaron a la mayoría de ellos a replegarse hacia las áreas más inaccesibles de las cabeceras de los ríos y a rechazar todo contacto con foráneos. La población fue dispersada y fragmentada y el complejo sistema de relaciones socio culturales que existía en la región antes del contacto fue quebrado. Una serie de grupos desaparecieron totalmente y los fragmentos sobrevivientes de otros grupos se combinaron para componer nuevos grupos.

En el período entre 1915 y 1940 existían pequeñas poblaciones Yaminahua, Mastinahua, Cashinahua y Marinahua que se mantenían en contacto con la población mestiza en el Purús, pero la gran mayoría rechazaba estas relaciones. Sin embargo, en la década de 1940, y más aún en la del 50 y 60, muchos salieron de su aislamiento y empezaron a asentarse en los principales afluentes de los ríos mayores. Mucho del estímulo

para este movimiento vino de los misioneros, quienes hicieron, en este período, esfuerzos concertados para contactar a estas poblaciones. Misiones del Instituto Lingüístico de Verano se establecieron en el Purús con los Cashinahua y Sharanahua y en el Inuya con los Amahuaca. Los Dominicanos trabajaron en el Purús durante muchos años y, en 1964, establecieron contacto con los Yaminahua del Alto Yurúa, atrayendo más tarde a poblaciones Amahuaca y Yaminahua para asentarse, fuera de su territorio tradicional, en la misión de Sepahua en el Urubamba. Actualmente, aún viven algunos de estos grupos Pano en las remotas quebradas del área, los mismos que mantienen su rechazo a todo tipo de contacto con foráneos; sin embargo, éstos son pocos.

Este movimiento hacia los ríos mayores está vinculado con la incorporación parcial de estos nativos al sistema socio-económico de la selva. La mayoría de los hombres adultos ahora trabajan, durante por lo menos parte del año, para los madereros o en otros trabajos asalariados y la vestimenta, armas de fuego, hachas y machetes que obtienen son considerados como elementos muy deseables, sinó como necesidades básicas. Los efectos de esta incorporación parcial a una economía ajena han sido profundos. La comunidad Yaminahua de Huacapistea (Alto Yurúa) constituye un ejemplo concreto donde este proceso ha llevado a un considerable debilitamiento de los lazos sociales de la comunidad. Las largas temporadas fuera de la comunidad a fin de trabajar con "patrones" en otros ríos, ha llevado a descuidar las obligaciones de parentesco y la introducción de objetos de propiedad privada ha conducido al crecimiento de una ética individualista que entra en contradicción con los patrones socio-culturales tradicionales. Como resultado de esto, muchos de estos patrones han desaparecido: se han abandonado las malocas y se les ha reemplazado por casas de familias nucleares dispersas; ya no se ejecutan los bailes comunales; la autoridad de los ancianos, que anteriormente unió a la comunidad, ha declinado y con ella la autoridad de la cosmovisión y cosmología tradicional Yaminahua.

Los Yaminahua y los otros grupos del Alto Purús y Yurúa han aceptado como inevitable, y es inevitable, que deben entrar en alguna forma de relación con lo que es ahora el sistema social dominante de la selva. Su tragedia reside en el hecho que este sistema no ofrece, por el momento, un lugar aceptable para ellos. Son incorporados como el nivel más bajo de



Casa Yaminahua en proceso de techado. Se emplea hoja de palmera, recurso aún abundante en las cabeceras de los ríos Yurúa y Purúa, donde se asienta la mayor parte de este grupo nativo.

mano de obra barata o impaga y existe muy poco respeto hacia ellos, tanto como individuos como hacia su cultura. En un esfuerzo de acomodarse a este sistema dominante han renunciado, o han sido obligados a renunciar, a muchos elementos de su forma de vida tradicional a un gran costo para su bienestar social. Se espera que una conciencia creciente de su historia y de su situación actual haga posible la creación de una situación menos opresiva en el futuro.

BIBLIOGRAFIA

- D'ANS, ANDRE-MARCEL. Estudio Glotocronológico sobre Nueve Hablas Pano — Documento de trabajo del C.I.L.A. — Lima 1973.
- GRANADINO, ESTANISLAO. Exploraciones en el río Piedras por C. Scharff — Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima, Tomo 32 — Lima 1916.
- KENSINGER ET AL. The Cashinahua of South Eastern Peru — Brown University Studies in Anthropology and Material Culture Vol. 1 1975
- LARRABURE Y CORREA. Colección de leyes y decretos y otros documentos referentes al Dpto. de Loreto — Lima 1905 - 1909.
- ORTIZ, DIONISIO. Monografía del Purús — Lima 1980
- SISKIND, JANET. To Hunt in the Morning — Oxford University press — New York 1973
- VILLANUEVA, MANUEL. Los ríos fronterizos del Dpto. de Loreto, frontera con el Brasil — 1902, en Larrabure y Correa, Tomo 7.
- VON HASSEL, JORGE. Estudio de los varaderos del Purús, Yurúa y Manú — 1902, en Larrabure y Correa.